

Identidad nacional y educación musical en la escuela pública cubana de la**República Neocolonial****National identity and musical education in the Cuban public school of the****neocolonial Republic***Aracelys Escalona Tamayo*¹*Emma Medina Carballosa*²**Resumen**

El trabajo que se presenta refiere al estudio de la defensa de la identidad nacional desde la educación musical en la escuela pública cubana de la primera mitad del siglo XX. Para ello, las autoras se valen del método histórico-lógico en su vínculo con el analítico-sintético, necesario para examinar las fuentes primarias en las que resultó esencial revisar documentos normativos de la materia en la época de los fondos del Museo Nacional de la Música, la Biblioteca Nacional José Martí y el Museo de la Educación. Se determina que diversas personalidades de la música incursionan en la pedagogía musical, legando un ideario y un accionar práctico que se constituye en referente en la actualidad para los docentes encargados de la formación de los educadores musicales. El análisis realizado permite considerar que el diseño de la materia y su puesta en práctica contribuyeron a la salvaguarda de los elementos caracterizadores nacionales frente a la influencia norteamericana en la educación del período. Se constata, además, que Cuba ostenta un valioso patrimonio pedagógico musical en el contexto de la escuela pública de la República Neocolonial que subraya la defensa de la identidad nacional.

¹ Licenciada en Educación Musical, Máster en Educación por el Arte y Animación sociocultural, Doctoranda en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar, Facultad de Comunicación y Letras, Universidad de Holguín, Cuba, E-mail: aetamayo@uho.edu.cu, [ORCID](https://orcid.org/0000-0001-8330-2597) (<https://orcid.org/0000-0001-8330-2597>)

² Licenciada en Pedagogía-Psicología, Máster en Historia y Cultura en Cuba, Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Holguín, Cuba, E-mail: emma@uho.edu.cu ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1516-8431>



Palabras clave: Identidad nacional, patrimonio, educación musical, escuela pública, República Neocolonial

Abstract

The work presented refers to the study of the defense of national identity from musical education in Cuban public schools in the first half of the 20th century. To do this, the author uses the historical-logical method in its link with the analytical-synthetic method, necessary to examine the primary sources in which it was essential to review normative documents on the subject at the time. Significant personalities in music venture into musical pedagogy, bequeathing an ideology and practical actions that constitute a reference today. This allows us to consider that the design of the subject and its implementation contributed to the safeguarding of the national characterizing elements against the North American influence in the education of the period. Cuba boasts a valuable musical pedagogical heritage in the context of the Republic that underlines the defense of national identity.

Keywords: National identity, heritage, musical education, Cuban public school, Neocolonial Republic.

Introducción

La defensa de la cultura y la preservación de las identidades, constituyen un reto para la mayoría de los pueblos en la actualidad ante la globalización neoliberal y sus intentos de borrar la memoria histórica de las naciones. La sociedad cubana tiene en cuenta las mejores tradiciones de su historia, para llevar a cabo proyectos asentados en las mejores experiencias del pasado. La Educación tiene entre sus misiones garantizar la transmisión de los elementos caracterizadores de los diferentes ámbitos de cultura, en aras del desarrollo de la identidad nacional en las nuevas generaciones.

El término identidad parte del latín “identitas”, que deriva de ídem y significa lo mismo. La mismidad refiere a la conciencia de sí mismo y no de otro y, se vincula a los procesos sociopolíticos. En el contexto Latinoamericano este concepto surge como consecuencia del proceso colonizador europeo y la dependencia que genera la metrópoli imperialista. Como derivación del término identidad se encuentra el de identidad cultural. Al respecto García y Baeza (1996) definen:

Llámesese identidad cultural de un grupo social determinado (o de un sujeto determinado de la cultura) a la producción de respuestas y valores que, como heredero y transmisor, actor y autor de su cultura, un grupo social determinado realiza en un contexto histórico dado como consecuencia de principio socio psicológico de la diferenciación-identificación en relación con otros grupos o sujetos culturalmente definidos. (pp. 17-18)

La indagación teórica en torno a las investigaciones en el campo de la identidad cultural, revela que múltiples investigadores analizan la creciente necesidad de mantener la identidad cultural como vía para la salvaguarda de las naciones y la dignidad humana. En el contexto pedagógico territorial han hecho aportaciones: Acebo (2005), aborda la identidad cultural latinoamericana en el nivel medio básico.

Los aportes de esta investigación permite aseverar que la identidad cultural ha sido abordada en el campo de las Ciencias Pedagógicas, desde múltiples aristas. Diferentes trabajos abordan el tema de la educación patriótica, el cual se encuentra inmerso en las concepciones pedagógicas del período histórico de la República Neocolonial y en la labor del maestro, entre las que se destacan: Las concepciones pedagógicas que fundamentan la práctica educativa en, la Labor del maestro en el proceso de formación y desarrollo de la identidad nacional cubana, Varona (2007), Evolución histórica-educacional y pedagógica de la formación del maestro primario en Cuba y el estudio de las concepciones de determinados educadores como:

- La filosofía de la educación en el pensamiento de Ramiro Guerra Sánchez,
- Ideas acerca de la misión del maestro en la obra de Raúl Ferrer: su contribución a la educación Cubana de Fernández.

Las investigaciones de la Educación Musical aportan los principales hitos y personalidades de su decursar, Rodríguez y Barceló (2010), estudian la labor desarrollada en instituciones privadas y el pensamiento pedagógico-musical de diversas personalidades, e indagan en la obra pedagógica de músico-pedagogos que incursan en la faceta de funcionario educacional de escuelas públicas. Existen autores aportan modelos teóricos, metodologías, estrategias y acciones para la instrumentación práctica de la identidad cultural desde el canto, la apreciación, la práctica instrumental y la obra de músicos del pasado tanto del contexto nacional como local. Estos no indagan en el currículum de otras etapas históricas.

Otra arista devela el historiador Cordoví (2006), en *Historia de la formación cívico-patriótica a inicios de la república: el maestro de certificado (1899-1920)*, fundamenta la contribución de esta institución a la educación cívico-patriótica de los educandos, a través de la labor de los maestros de certificado, en la etapa de 1902 a 1920. Este autor argumenta cómo el maestro era la contrapartida del poder político, lo cual implica la defensa de la nacionalidad cubana desde su labor, apegada a la tradición y al compromiso con los destinos de la nación cubana.

Otro investigador que aporta argumentos al respecto es Pérez (2011) en *La alfabetización en Cuba: lectura histórica para pensar el presente* defiende que la historia de la educación en la neocolonia, se caracterizó porque más allá del proyecto cultural y político que la sustentara, fue un espacio no sólo de carencias, contradicciones y luchas, sino también de forja y consolidación de lo nuevo y progresivo, que surgió de lo mejor de la práctica histórica y pedagógica nacional.

Las autoras estudian la escuela pública de la República Neocolonial e identifica elementos de significación en el tratamiento de la identidad nacional, desde la materia Educación Musical. Esto la motiva a dar continuidad a la investigación y adentrarse en este particular toda vez que, anteriormente no se tuvo en cuenta suficientemente y, en consecuencia, no se aborda en la formación de los educadores artísticos en la actualidad. Según Silva et al., (2023): “para una adecuada enseñanza musical, se necesitan referentes históricos que preserven el valor de destacadas personalidades e instituciones que legaron novedosas contribuciones a esta práctica y que en la actualidad son poco conocidas” (p.132).

Sin embargo, el insuficiente conocimiento del tratamiento de la identidad nacional en la Educación Musical de la primera mitad del siglo XX, demanda de un estudio que revele sus particularidades y significado para su época y para el presente.

Desarrollo

La investigación histórico-pedagógica, utiliza de manera profusa el análisis documental y el testimonio de personalidades que laboraron y ejercieron la profesión en el período de la República Neocolonial. El análisis crítico de las fuentes se realiza a partir de la consulta de documentos del fondo César Pérez Sentenat y el archivo personal de Joaquín Rodríguez y Carbonell (manuscritos, cartas, partituras, diplomas, programas, fotografías) así como prensa periódica nacional y la Revista Educación Musical, los que se encuentran al amparo de instituciones nacionales como la Biblioteca Nacional “José Martí”, el Museo de la Educación, la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País-actual Instituto de Literatura y Lingüística- y, el Museo Nacional de la Música de Cuba. Se revisaron, además libros y tesis que estudian el período que se estudia.

El proceso de selección e interpretación de la información favoreció la precisión de la naturaleza, grado de confiabilidad y la trascendencia real de las fuentes y determinar las

particularidades de la Educación Musical en favor del desarrollo de la identidad nacional, en los escolares de la escuela pública de la República Neocolonial.

Contexto socio-histórico y cultural de Cuba en la República Neocolonial

El estudio de este período requiere tener presente su complejidad, en relación con los sucesos históricos que lo caracterizan signados por la impronta estadounidense en la Isla, en la que la educación se convierte en un nicho importante para la introducción de elementos culturales caracterizadores de aquella cultura. En ese contexto la educación proporcionaba los medios de penetrar la sociedad cubana, con el fin de detener el desarrollo de una cultura nacional autóctona y potencialmente rival.

Con la caída del sistema colonial español en los albores del siglo XX, se establece el nuevo orden neocolonial: la República. Signan el período la sucesión de gobiernos que agudizaron la situación económica, política y social que atravesaba el país, a partir de la malversación por funcionarios del Ministerio de Educación de elevadas cifras del presupuesto destinado a las escuelas públicas del país.

La sociedad cubana inicia un difícil pero loable camino por establecer un sistema educacional propio, donde el magisterio alcanza un protagonismo sin precedentes en la historia de la nación. El gobierno interventor se propuso la organización del débil aparato educacional dejado por España. Debido a ello, se aplicaron novedosos métodos e ideas pedagógicas norteamericanas y se reestructuró la instrucción pública basada en el modelo de los Estados Unidos.

Uno de los primeros decretos de los interventores fue la Orden Militar No. 266 del 6 de diciembre de 1899, que tuvo como fin organizar las escuelas elementales y superiores en la Isla y, entre los aspectos más sobresalientes, incluye la obligatoriedad de la enseñanza para todos los niños de ambos sexos, entre seis y catorce años de edad.

En la Asamblea Constituyente - del 5 de noviembre de 1900- que redactaría la Constitución de la República de Cuba, se manifestó con nitidez la aguda crisis que atravesaba la sociedad. Al respecto Vega (2012) plantea que: “Sólo en 1900 el gobierno intervencionista le dedicó 4 millones de pesos de presupuesto a la educación; se abrieron 3 mil escuelas públicas que dieron empleo a 3 500 maestros y facilidades de enseñanza a 130 000 alumnos” (p. 163).

Aunque el número de escuelas se incrementó notablemente, los materiales para estas eran escasos pues, independientemente de que el presupuesto para la enseñanza fue elevado, no bastaba con abrir escuelas, era necesario dotarlas de todo lo necesario. El deplorable estado que exhibía no se podía resolver en un corto período de tiempo.

Los cambios en la educación tenían otras motivaciones, la escuela formó parte de la estrategia para la “descubanización de Cuba”, era un vehículo para lograr la transformación de la conciencia del pueblo cubano. El contexto propició el logro de estas metas al estar signado por la creciente corrupción político - administrativa y las inversiones de capitales extranjeros. Al valorar esta situación Pérez (2011) señala que:

El aula se transformó en un medio para la transmisión de valores culturales y la transformación de las actitudes políticas. De hecho, la educación proporcionaba los medios de penetrar la sociedad cubana con el fin de detener el desarrollo de una cultura nacional autóctona y potencialmente rival. En definitiva, como bien comprendieron los funcionarios norteamericanos, la anexión dependía por completo de que los cubanos desearan voluntariamente renunciar a su identidad nacional independiente y adoptar nuevos patrones culturales (p. 11).

A través de la Orden Militar No. 368 de 1900, el gobierno de ocupación reglamentó la preparación de los maestros. En la superación del magisterio desempeñó un papel importante el Manual para Maestros, elaborado por el Superintendente General de Escuelas Alexis E. Frye en

1900, con las indicaciones técnico - pedagógicas necesarias para enseñar las asignaturas. Además de ser una vía idónea para que los maestros conocieran y aplicaran los mejores métodos pedagógicos, también fue una ruta de influencia filosófico - pedagógica en el magisterio.

La penetración ideológica en la enseñanza y educación del pueblo también estuvo presente en los planes de estudios, programas, textos y los métodos de enseñanza que se establecen en la escuela cubana. Al respecto Guzmán (2001) asevera que:

En la educación pública los norteamericanos vieron la oportunidad para promover el desarrollo de actitudes y valores acorde con los objetivos más amplios de la política asimilacionista norteamericana. A su vez, comienzan a ejercer influencia en las formas no escolarizadas de la educación por conducto del "American way of life", con su pragmatismo distintivo, como modelo a seguir por medio de la enseñanza. (p. 28).

El crecimiento de las escuelas públicas se detiene en la medida que avanza la época republicana, en vez de ascender acorde con el aumento de la población escolar. La mayoría de los planteles urbanos carecían de las condiciones materiales imprescindibles y, en las zonas rurales la situación es más crítica. “La constante reducción del presupuesto del Estado dedicado a la educación se correspondía con la despreocupación de los gobiernos para la educación del pueblo y el incremento de las escuelas privadas a partir de la década del veinte” (Guzmán, 2001, p. 28).

Ante esta situación la vanguardia artística asume matices políticos como acto anticolonial y, genera un arte nuevo que subraya lo nacional. Ubieta (2012) considera que:

La primera generación de intelectuales en la Cuba de inicios del siglo XX, se asumía como consejera del poder, confiaban en que la educación corregiría todas las desviaciones del programa libertador. Prevalecía en ellos cierto “espíritu crítico”,

descriptivo y reformista y la confianza en la capacidad transformadora de la cultura, o exenta de dudas y suspiros de impotencia. (p. 43).

En 1923, irrumpe la segunda generación de intelectuales cubanos, que se vincula a la lucha contra los males de la República, revisitan el ideario del escritor y político José Martí y se implican en la reformulación del destino de la Isla. Un elemento que contribuye a manifestar el patriotismo de estos años es la publicación de testimonios de la guerra independentista contra el colonialismo español a manera de diarios, crónicas, novelas, cuentos y los primeros estudios históricos.

El poeta Eliseo Diego, uno de los integrantes del proyecto cultural conocido como Grupo Orígenes, escribiría años después:

Creíamos que en aquel blanduzco tinglado corrupto-se refiere a la República instaurada en 1902- nos tocaba el deber de crear un islote de seca y resistente realidad, aunque fuese apenas en la palabra, que era el solo don que poseíamos. En torno nuestro, ¡hubo tantos que aun ese don vendieron sin rubores, prostituyéndolo! Hacer buena literatura, hacerla de veras, fue el único modo que entrevimos de salvar un poco el país que sentíamos deshacerse con aterradora prisa. (Ubieta, 2012, p.45).

En los años del 1940 al 1958 se agudiza la crisis del sistema de educación pública. La etapa se caracteriza por el deterioro de la enseñanza, el fraude, el robo y la falta de atención a los maestros y a la educación en sentido general. Las escuelas privadas eran expresión de la división de clases y las posibilidades económicas de algunos sectores dentro de la sociedad, coincidió a su vez con los intereses de formación de la clase dirigente como exigencia de la propia sociedad.

En la música el Danzón “desempeñó un importante papel de resistencia y enfrentamiento a la penetración extranjera, haciendo triunfar los elementos cubanos sobre las formas danzarias europeas y norteamericanas” (Hernández, 2015, p.67). Este género músico-danzario, declarado

en la década del 1920 como baile nacional cubano, se ejecutaba con motivo de todo tipo de acontecimientos, por lo que hubo danzones políticos, patrióticos y los realizados con temas de óperas y zarzuelas.

Una forma de expresión cultural que distingue al pueblo cubano es la Comparsa y la Conga, por su honda raíz popular se organizaba en los diferentes barrios para recorrer otras sitios. Estas fueron utilizadas en ocasión de campañas políticas y comerciales por su poder sugestivo y masivo. Debido a ello, “fue utilizado el poder aglutinante del ritmo de la conga para propiciar las campañas electorales y así fueron muy famosas La Chambelona, símbolo del Partido Liberal con sus cornetines, trombones, bombardinos, parches y hierros” (Elí y Gómez, 1989, p.64) y Tumbando Caña el del Partido Conservador.

El desarrollo de los medios de difusión como el fonógrafo y, posteriormente, la radio, la música norteamericana lograron situar la sonoridad del jazz, One step, Two steps, Charleston y Fox Trop en los primeros planos de popularidad mundial. Las manifestaciones danzarias republicana son reflejo de las características de la época por lo que la discriminación y la penetración de bailes norteamericanos son evidentes.

El Son por esos años puso de manifiesto el carácter nacionalista de la música y la danza cubana, por lo que contribuyó al enfrentamiento de los ritmos y estilos aportados por los estadounidenses, el espíritu creador del músico popular cubano logró imponerse y penetrar en todos los estratos sociales.

También en la canción Filin es notable la influencia de la música norteamericana factor que favoreció la “transformación en la manera de interpretar nuestro cancionero”. (Orovio, 1981, p.141). Pero si bien la preocupación política está explícitamente ausente en las letras, no estuvo en los creadores, que se agruparon en torno a la emisora Mil Diez y trataron de enfrentar el

monopolio de las casas editoras norteamericanas que controlaban la producción e incluso pretendían establecer los patrones formales (Elí y Gómez, 1989, p. 109).

En las décadas de 1940 y 1950 surgieron nuevos géneros musicales como el Mambo y el Chachachá, los que contribuyen a mantener vivos los verdaderos valores del arte popular. Además, comenzó la edición de obras cubanas bajo los designios de la sencillez y la impronta de un estilo comercial:

Y de este modo surgieron esos engendros que se llaman la rumba-fox, la canción-solw, el capricho afro, la conga-fox... esos productos híbridos, dorados por el buen éxito, pero despojados de savia popular y de autenticidad, contribuyeron a crear un confusionismo que bien puede significar la muerte de ciertos géneros musicales creados por las ciudades (Carpentier, 1971, p. 200).

Por su parte, la Editora Musicabana nucleó en torno suyo a destacadas figuras de la cancionística como César Pérez Portillo de la Luz, Marta Valdés y José Antonio Méndez. Esta tuvo como objetivo principal “enfrentar el monopolio de compañías norteamericanas sobre la música cubana, en el período de la seudorrepublica” (Elí y Gómez, 1989, p. 25).

Con el inicio de la Guerra Fría se empleó la radio, la televisión, el cine y la prensa escrita en función de la penetración ideológica, debido a ello se pusieron en moda “géneros y estilos norteamericanos como el Blue, el Boogie-woogie y el Rock and Rol” (Hernández, 2015, p. 93).

A la defensa de lo nacional desde el arte, se sumó el magisterio de la Educación Musical en las escuelas públicas. Estos, aun cuando laboraban en condiciones precarias, sostenían una docencia que acentuó el respeto y la defensa de los valores nacionales. En la medida que avanza la época republicana se detiene el crecimiento de las escuelas públicas, debido a la reducción constante del presupuesto del Estado dedicado a la educación y, se evidencia un incremento de institutos, academias y conservatorios privados.

El gremio del magisterio musical funda asociaciones para tramitar las demandas, analizar y tomar decisiones sobre aspectos necesarios para la impartición de los contenidos en las instituciones escolares, tal es el caso de la Confederación Nacional de Conservatorios y profesionales de la música (1940), la Federación Nacional de Educadores Musicales (1945), el Colegio Nacional de profesionales de la música (1948) y la Federación Nacional de Colegios de Profesionales de Enseñanzas Especiales (1949).

Como se observa, la vida republicana llevó a su máxima expresión el dominio norteamericano sobre el destino de Cuba. Los gobernantes de la Isla, poco hicieron por el desarrollo de la educación al mostrarse alejados de los intereses populares. Los proyectos culturales creados por la intelectualidad y el magisterio manifiestan una postura de resistencia para la defensa de la identidad nacional.

El desarrollo de la identidad nacional cubana en el contexto de la escuela pública

La Educación Musical como materia de estudio se introduce para la escuela pública en el año 1901, a partir del programa elaborado por los músico-pedagogos Hubert de Blanck, Guillermo Tomás e Ignacio Agramonte pero, debido a la insuficiente preparación del magisterio, se suspende al año siguiente. Ello generó la creación de las Escuelas Normales para Maestros y las Escuelas Normales de Kindergarten.

Un salto cualitativo se concreta en las décadas del 1940 y 1950 con los programas diseñados e implementados por los Inspectores Generales de Música Joaquín Rodríguez-Lanza y Carbonell y, César Pérez Sentenat, respectivamente. La incorporación a la docencia de egresados de las Escuelas Normales para Maestros y graduados de Conservatorios privados, favoreció la dirección del proceso pedagógico de la Educación Musical con mayores aciertos que en años anteriores, aunque la carencia de medios de enseñanza imprescindibles como el tocadiscos, piano, diapasón e instrumentos para conformar bandas rítmicas limitó el logro de sus fines.

La superación proyectada a través de los Cursos Nacionales y de la publicación Revista de Educación Musical que ofrecía materiales, biografías, láminas y artículos de índole musical, histórica y teórico-metodológica, favoreció la implementación de los programas, a pesar del contexto agreste de la escuela pública y de la difícil situación que afronta el país.

Los programas elaborados en la década del 1940 por Joaquín Rodríguez-Lanza y Carbonell en su condición de Inspector General de Música del Ministerio de Educación tuvo en cuenta los Fines y propósitos, objetivos generales, específicos, metas y esenciales formulados para la educación primaria elemental y superior en las escuelas públicas, en los que se declara explícitamente la finalidad de dar a conocer la historia de la música cubana, los géneros musicales autóctonos y las figuras representativas de su decurso.

En los objetivos generales se destaca la finalidad de “crear un ambiente de cultura en la escuela pública” (Rodríguez, 1947, p. 4) para mejorar el gusto estético de los escolares y favorecer sus facultades creadoras. Indica, además, el camino a seguir en la reafirmación de sentimientos patrióticos y nacionalistas desde el vínculo de la música con la historia, a través de un repertorio de himnos y cantos patrióticos.

En los objetivos específicos se significa la asociación de himnos y cantos a determinadas unidades de trabajo, con la finalidad de que la música formara parte de las actividades globalizadas de la escuela y, de esta forma, ser consecuente con la armonía y el integralismo pedagógico que debe existir en las mismas.

En las metas se señala el perfeccionamiento de la escucha, como base de toda apreciación musical, en su vínculo con la mejor comprensión de las obras musicales, a partir del estudio de la música, el conocimiento de las costumbres, el ambiente y características de la época en que se produjeron estas.

A continuación se ejemplifica cómo la materia Educación Musical posee contenidos que favorecen el desarrollo de la identidad nacional. El estudio de este período requiere tener presente su complejidad, en relación con los sucesos históricos que lo caracterizan signados por la impronta estadounidense en la Isla, en la que la educación se convierte en un nicho importante para la introducción de elementos culturales caracterizadores de aquella cultura. En ese contexto la educación proporcionaba los medios de penetrar la sociedad cubana, con el fin de detener el desarrollo de una cultura nacional autóctona y potencialmente rival.

Con la caída del sistema colonial español en los albores del siglo XX, se establece el nuevo orden neocolonial: la República. Signan el período la sucesión de gobiernos que agudizaron la situación económica, política y social que atravesaba el país, a partir de la malversación por funcionarios del Ministerio de Educación de elevadas cifras del presupuesto destinado a las escuelas públicas del país.

La sociedad cubana inicia un difícil pero loable camino por establecer un sistema educacional propio, donde el magisterio alcanza un protagonismo sin precedentes en la historia de la nación. El gobierno interventor se propuso la organización del débil aparato educacional dejado por España. Debido a ello, se aplicaron novedosos métodos e ideas pedagógicas norteamericanas y se reestructuró la instrucción pública basada en el modelo de los Estados Unidos.

Uno de los primeros decretos de los interventores fue la Orden Militar No. 266 del 6 de diciembre de 1899, que tuvo como fin organizar las escuelas elementales y superiores en la Isla y, entre los aspectos más sobresalientes, incluye la obligatoriedad de la enseñanza para todos los niños de ambos sexos, entre seis y catorce años de edad.

En la Asamblea Constituyente - del 5 de noviembre de 1900- que redactaría la Constitución de la República de Cuba, se manifestó con nitidez la aguda crisis que atravesaba la

sociedad, citado por Vega (2012). Al respecto plantea: “Sólo en 1900 el gobierno intervencionista le dedicó 4 millones de pesos de presupuesto a la educación; se abrieron 3 mil escuelas públicas que dieron empleo a 3 500 maestros y facilidades de enseñanza a 130 000 alumnos” (p. 163).

Aunque el número de escuelas se incrementó notablemente, los materiales para estas eran escasos pues, independientemente de que el presupuesto para la enseñanza fue elevado, no bastaba con abrir escuelas, era necesario dotarlas de todo lo necesario. El deplorable estado que exhibía no se podía resolver en un corto período de tiempo. Los cambios en la educación tenían otras motivaciones, la escuela formó parte de la estrategia para la “descubanización de Cuba”, era un vehículo para lograr la transformación de la conciencia del pueblo cubano. El contexto propició el logro de estas metas al estar signado por la creciente corrupción político - administrativa y las inversiones de capitales extranjeros. Al valorar esta situación Pérez (2011) señala que:

El aula se transformó en un medio para la transmisión de valores culturales y la transformación de las actitudes políticas. De hecho, la educación proporcionaba los medios de penetrar la sociedad cubana con el fin de detener el desarrollo de una cultura nacional autóctona y potencialmente rival. En definitiva, como bien comprendieron los funcionarios norteamericanos, la anexión dependía por completo de que los cubanos desearan voluntariamente renunciar a su identidad nacional independiente y adoptar nuevos patrones culturales (p. 11).

A través de la Orden Militar No. 368 de 1900, el gobierno de ocupación reglamentó la preparación de los maestros. En la superación del magisterio desempeñó un papel importante el Manual para Maestros, elaborado por el Superintendente General de Escuelas Alexis E. Frye en 1900, (Aguiar, 1901) con las indicaciones técnico - pedagógicas necesarias para enseñar las

asignaturas. Además de ser una vía idónea para que los maestros conocieran y aplicaran los mejores métodos pedagógicos, también fue una ruta de influencia filosófico - pedagógica en el personal pedagógico.

La penetración ideológica en la enseñanza y educación del pueblo también estuvo presente en los planes de estudios, programas, textos y los métodos de enseñanza que se establecen en la escuela cubana. Al respecto Guzmán (2001) asevera que:

En la educación pública los norteamericanos vieron la oportunidad para promover el desarrollo de actitudes y valores acorde con los objetivos más amplios de la política asimilacionista norteamericana. A su vez, comienzan a ejercer influencia en las formas no escolarizadas de la educación por conducto del "American way of life", con su pragmatismo distintivo, como modelo a seguir por medio de la enseñanza. (p. 28).

El crecimiento de las escuelas públicas se detiene en la medida que avanza la época republicana, en vez de ascender acorde con el aumento de la población escolar. La mayoría de los planteles urbanos carecían de las condiciones materiales imprescindibles y, en las zonas rurales la situación es más crítica. “La constante reducción del presupuesto del Estado dedicado a la educación se correspondía con la despreocupación de los gobiernos para la educación del pueblo y el incremento de las escuelas privadas a partir de la década del veinte” (Guzmán, 2001, p. 28).

Ante esta situación la vanguardia artística asume matices políticos y genera un arte nuevo que subraya lo nacional, como acto anticolonial. Al respecto Ubieta (2012) considera que:

La primera generación de intelectuales en la Cuba de inicios del siglo XX, se asumía como consejera del poder, “confiaban en que la educación corregiría todas las desviaciones del programa libertador. Prevalecía en ellos cierto “espíritu crítico”,

descriptivo y reformista y la confianza en la capacidad transformadora de la cultura, o exenta de dudas y suspiros de impotencia. (p. 43).

En 1923, irrumpe la segunda generación de intelectuales cubanos y se vincula a la lucha contra los males de la República, se involucran en la reformulación del destino de la Isla y revisitan el ideario del escritor y político José Martí. Un elemento que contribuye a manifestar el patriotismo de estos años es la publicación de testimonios de la guerra independentista contra el colonialismo español a manera de diarios, crónicas, novelas, cuentos y los primeros estudios históricos.

El poeta Eliseo Diego, uno de los integrantes del proyecto cultural conocido como Grupo Orígenes, escribiría años después:

Creíamos que en aquel blanduzco tinglado corrupto-se refiere a la República instaurada en 1902- nos tocaba el deber de crear un islote de seca y resistente realidad, aunque fuese apenas en la palabra, que era el solo don que poseíamos. En torno nuestro, ¡hubo tantos que aun ese don vendieron sin rubores, prostituyéndolo! Hacer buena literatura, hacerla de veras, fue el único modo que entrevimos de salvar un poco el país que sentíamos deshacerse con aterradora prisa. (Ubieta, 2012, p.45).

En los años del 1940 al 1958 se agudiza la crisis del sistema de educación pública. La etapa se caracteriza por el deterioro de la enseñanza, el fraude, el robo y la falta de atención a los maestros y a la educación en sentido general. Las escuelas privadas eran expresión de la división de clases y las posibilidades económicas de algunos sectores dentro de la sociedad, coincidió a su vez con los intereses de formación de la clase dirigente que la sociedad demanda.

En la música el Danzón “desempeñó un importante papel de resistencia y enfrentamiento a la penetración extranjera, haciendo triunfar los elementos cubanos sobre las formas danzarias europeas y norteamericanas” (Hernández, 2015, p.67). Este género músico-danzario, declarado

en la década del 1920 como baile nacional cubano, se ejecutaba con motivo de todo tipo de acontecimientos, por lo que hubo danzones políticos, patrióticos y los realizados con temas de óperas y zarzuelas.

Una forma de expresión cultural que distingue al pueblo cubano es la Comparsa y la Conga, por su honda raíz popular se organizaba en los diferentes barrios para recorrer otras sitios. Estas fueron utilizadas en ocasión de campañas políticas y comerciales por su poder sugestivo y masivo. Debido a ello, “fue utilizado el poder aglutinante del ritmo de la conga para propiciar las campañas electorales y así fueron muy famosas La Chambelona, símbolo del Partido Liberal con sus cornetines, trombones, bombardinos, parches y hierros” (Elí y Gómez, 1989, p.64) y Tumbando Caña el del Partido Conservador.

El desarrollo de los medios de difusión como el fonógrafo y, posteriormente, la radio, la música norteamericana lograron situar la sonoridad del jazz, One step, Two step, Charleston y Fox trop en los primeros planos de popularidad mundial. Las manifestaciones danzarias republicana son reflejo de las características de la época por lo que la discriminación y la penetración de bailes norteamericanos son evidentes.

El Son por esos años puso de manifiesto el carácter nacionalista de la música y la danza cubana, por lo que contribuyó al enfrentamiento de los ritmos y estilos aportados por los estadounidenses, el espíritu creador del músico popular cubano logró imponerse y penetrar en todos los estratos sociales. También en la canción Filin es notable la influencia de la música norteamericana factor que favoreció la “transformación en la manera de interpretar nuestro cancionero”. (Orovio, 1981, p.141). Pero “si bien la preocupación política está explícitamente ausente en las letras, no estuvo en los creadores, que se agruparon en torno a la emisora Mil Diez y trataron de enfrentar el monopolio de las casas editoras norteamericanas que controlaban la producción y, pretendían establecer los patrones formales (Elí y Gómez, 1989, p. 109).

En las décadas de 1940 y 1950 surgieron nuevos géneros musicales como el Mambo y el Chachachá, los que contribuyen a mantener vivos los verdaderos valores del arte popular. Por otra parte, comenzó la edición de obras cubanas bajo los designios de la sencillez y la impronta de un estilo comercial:

Y de este modo surgieron esos engendros que se llaman la rumba-fox, la canción-solw, el capricho afro, la conga-fox... esos productos híbridos, dorados por el buen éxito, pero despojados de savia popular y de autenticidad, contribuyeron a crear un confusionismo que bien puede significar la muerte de ciertos géneros musicales creados por las ciudades (Carpentier;1971, p.200).

La Editora Musicabana nucleó en torno suyo a destacadas figuras de la canciónística como César Pérez Portillo de la Luz, Marta Valdés y José Antonio Méndez. Esta tuvo como objetivo principal “enfrentar el monopolio de compañías norteamericanas sobre la música cubana, en el período de la seudorrepública” (Elí y Gómez, 1989, p.25). sin embargo, con el inicio de la Guerra Fría se empleó la radio, la televisión, el cine y la prensa escrita en función de la penetración ideológica, debido a ello se pusieron en moda “géneros y estilos norteamericanos como el Blue, el Boogie-woogie y el Rock and Rol” (Hernández; 2015, p.93).

A la defensa de lo nacional desde el arte, se sumó el magisterio de la Educación Musical en las escuelas públicas. Estos, aunque en condiciones precarias de trabajo sostenían una docencia que acentuó el respeto y la defensa de los valores nacionales. En la medida que avanza la época republicana se detiene el crecimiento de las escuelas públicas, debido a la reducción constante del presupuesto del Estado dedicado a la educación y, se evidencia un incremento de institutos, academias y conservatorios privados.

El gremio del magisterio musical funda asociaciones para tramitar las demandas, analizar y tomar decisiones sobre aspectos necesarios para la impartición de los contenidos en las

instituciones escolares, tal es el caso de la Confederación Nacional de Conservatorios y profesionales de la música en 1940, la Federación Nacional de Educadores Musicales en 1945, el Colegio Nacional de profesionales de la música en 1948 y la Federación Nacional de Colegios de Profesionales de enseñanzas especiales en 1949.

Como se observa, la vida republicana llevó a su máxima expresión el dominio norteamericano sobre el destino de Cuba. Los gobernantes de la Isla, poco hicieron por el desarrollo de la educación al mostrarse alejados de los intereses populares. Los proyectos culturales creados por la intelectualidad y el magisterio manifiestan una postura de resistencia para la defensa de la identidad nacional.

El desarrollo de la identidad nacional cubana en el contexto de la escuela pública

La Educación Musical como materia de estudio se introduce para la escuela pública en el año 1901, a partir del programa elaborado por los músico-pedagogos Hubert de Blanck³, Guillermo Tomás e Ignacio Agramonte pero, debido a la insuficiente preparación del magisterio, se suspende al año siguiente. Ello generó la creación de las Escuelas Normales para Maestros y las Escuelas Normales de Kindergarten.

Un salto cualitativo se concreta en las décadas del 1940 y 1950 con los programas diseñados e implementados por los Inspectores Generales de Música Joaquín Rodríguez y Carbonell y, César Pérez Sentenat, respectivamente. La incorporación a la docencia de egresados de las Escuelas Normales para Maestros y graduados de Conservatorios privados, favoreció la dirección del proceso pedagógico de la Educación Musical con mayores aciertos, aunque la carencia de medios de enseñanza imprescindibles como el tocadiscos, piano, diapasón e instrumentos para conformar bandas rítmicas limitó el logro de sus fines.

La superación proyectada a través de los Cursos Nacionales y de la publicación Revista de Educación Musical que ofrecía materiales, biografías, y láminas y artículos de índole musical, histórico y teórico-metodológico, favoreció la implementación de los programas, a pesar del contexto agreste de la escuela pública y de la difícil situación que afronta el país.

En los programas elaborados en la década del 1940 por el Inspector General de Música del Ministerio de Educación, se declara explícitamente la finalidad de dar a conocer la historia de la música cubana, los géneros musicales autóctonos y las figuras representativas de su decurso.

En los objetivos generales se destaca la finalidad de “crear un ambiente de cultura en la escuela pública” (Rodríguez, 1947, p. 4) para mejorar el gusto estético de los escolares y favorecer sus facultades creadoras. Indica el camino a seguir en la reafirmación de sentimientos patrióticos y nacionalistas a partir del vínculo de la música con la historia, a través de un repertorio de himnos y cantos patrióticos.

En los objetivos específicos se significa la asociación de himnos y cantos a determinadas unidades de trabajo con la finalidad de que la música formara parte de las actividades globalizadas de la escuela y, de esta forma, ser consecuente con la armonía y el integralismo pedagógico que debe existir en las mismas.

En las metas se señala el perfeccionamiento de la escucha, como base de toda apreciación musical, en su vínculo con la mejor comprensión de las obras musicales, a partir del estudio de la música conjuntamente con el conocimiento de las costumbres, el ambiente y características de la época en que vivió y se produjeron los mismos.

A continuación se ejemplifica cómo la materia Educación Musical posee contenidos que favorecen el desarrollo de la identidad nacional:

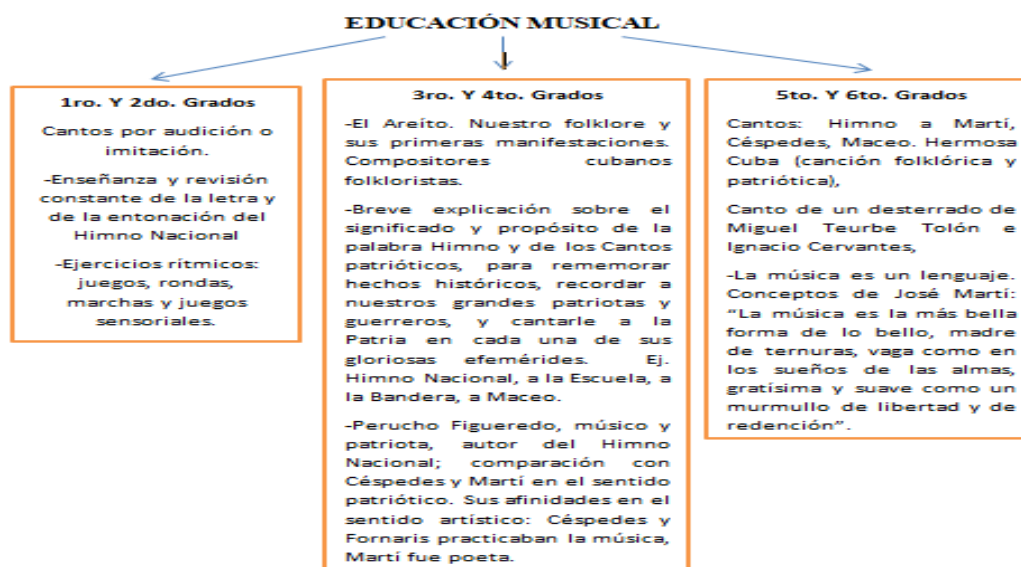
Figura 1.

Sistema de conocimientos de la Educación Musical por grados para el desarrollo de la identidad nacional

la escuela pública cubana de la República Neocolonial

Aracelys Escalona Tamayo, Emma Medina Carballosa

Volumen 16, Número 4, Año 2025. Octubre-Diciembre. <http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía>



Nota: La figura muestra el vínculo de los conocimientos musicales con hitos, figuras históricas de forma asequible a la edad de los infantes. Fuente: Elaboración propia a partir de los Programas de Educación Musical aprobados por la Junta de Superintendencias de Escuelas

En los contenidos de Historia de la Música y Apreciación Musical se significa el estudio de canciones precursoras como la Ma.Teodora, La Bayamesa, Hermosa Cuba, Canción del Expatriado o desterrado con marcado carácter patriótico. También se ubica el estudio de figuras relacionadas con hitos en la historia de la nación y sus afinidades en el sentido artístico como Carlos Manuel de Céspedes-el padre de la Patria, Pedro Figueredo-vinculado a la creación del himno nacional y José Martí-apóstol de la independencia con un importante legado como escritor para niños y adultos y escritos de honda raíz nacionalista.

A través de narraciones o pequeñas leyendas se despierta el interés por las composiciones de la música popular y de concierto, relacionándolas con los hechos y épocas históricas en que se produjeron, y sobre la vida de los compositores célebres cubanos y extranjeros.

Se aborda, además, el estudio del desenvolvimiento de la música en Cuba durante la Colonia, citando los géneros musicales populares. Además, apuntes sobre la evolución musical en la Habana y Santiago de Cuba, los bailes familiares y las representaciones teatrales, la

Condesa de Merlín, las Academias de Música, entre otros que favorecen el encuentro con la historia y el conocimiento de nuestros orígenes.

Como se observa, se contribuye a acercar al escolar a la obtención de una vasta cultura musical como herramienta para el refinamiento del gusto y la ampliación del espectro para la selección de las obras musicales a escuchar en la radio en el contexto familiar, establecer interrelaciones entre lo aprendido en el escenario escolar y otros ambientes educativos que refuerzan la formación estética y ética. Todo lo cual conduce a la valorización de la historia patria y las manifestaciones musicales propias. Se subraya la inclusión de contenidos como: la música en el teatro, distintos géneros y cultivadores más notables; la danza, el ballet y la coreografía, música de ballet y divertimento. Ello contribuye a actualizar a los escolares en la historia de la Patria desde el conocimiento del comportamiento del arte en su integralidad.

Los saberes de los que se apropian los estudiantes en el escenario escolar es la plataforma para la participación en actividades extradocentes como: presentaciones de conjuntos corales, la participación en los actos cívicos de los viernes, conmemoraciones de fechas históricas y Desfiles o Paradas martianas y la Jura de la Bandera donde se socializan los cantos, declamaciones y ejecuciones de bandas rítmicas trabajadas en el aula.

Según Cordoví (2006) la Jura de la Bandera respondía a un fin social y patriótico, pues significaba el comprometimiento de los niños con este símbolo de la patria. Después de izarla los escolares entonaban el himno, mientras se dirigían al aula:

A la escuela venid, compañeros,	Niños hoy nuestras madres gozosas
Que nos llama la voz del deber,	Nos contemplan cual lirios en flor,
Y a su influjo debemos primero	Y mañana los hijos y esposas
La terrible ignorancia vencer	Cifrarán en nosotros su amor
El estudio liberta la tierra,	¡Venturosa misión en la tierra!

El estudio hace al pueblo capaz Todo es dicha, si el pueblo es capaz
 Para ser el primero en la guerra, Para ser el primero en la guerra,
 Para hacer el primero en la paz. Para ser el primero en la paz

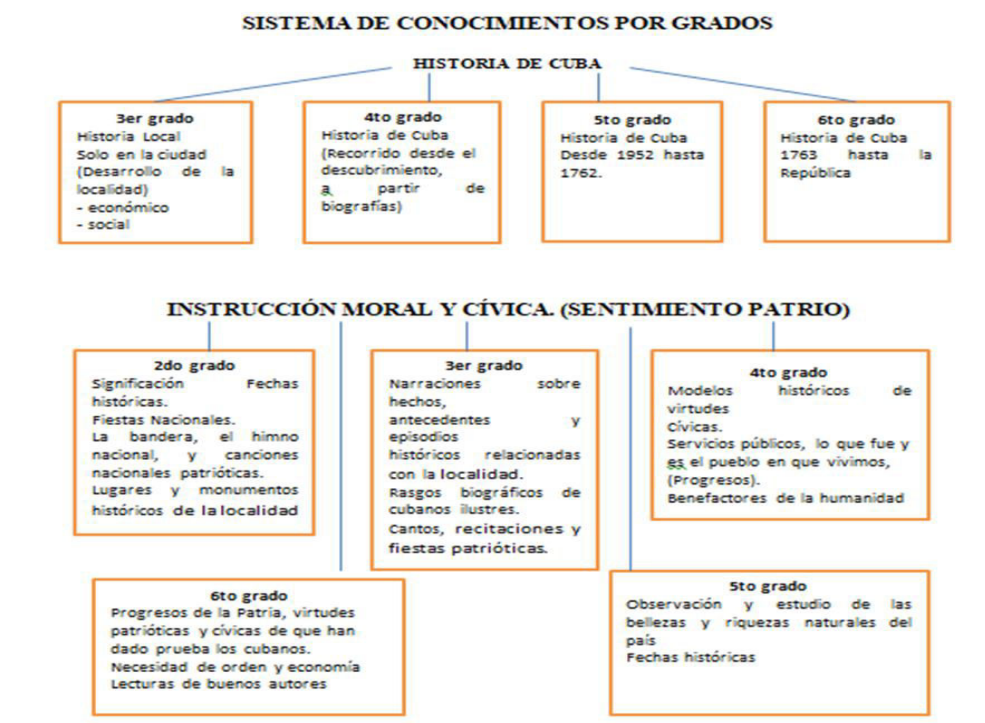
(Cordoví, 2006, pp.77-78)

Desde el punto de vista axiológico se vinculan los saberes al desarrollo de sentimientos de respeto y defensa de la identidad nacional. Se concede un destacado lugar al trabajo con el Himno Nacional, por ello sugiere el abordaje de la entonación y correcta expresión de sus estrofas, en todos los grados escolares.

En la Figura 2 se muestra cómo se organizan las diferentes asignaturas en pos del conocimiento de lo propio, de las tradiciones y personalidades significativas de la historia.

Figura 2.

Sistema de conocimientos de las asignaturas de la escuela pública que tributan a la educación patriótica y la identidad nacional



Nota: La figura muestra cómo los contenidos de las diferentes materias del Plan de Estudios tributan al desarrollo de la educación identitaria hacia la nación.

Fuente: Elaboración propia a partir de información del Plan de Estudios aprobados por la Junta de Superintendencia de Escuelas.

En el repertorio de Cantos Escolares se incorporan himnos cubanos como el Invasor, a Martí, a José de la Luz y Caballero, de la Escuela, a Céspedes, Capdevila, al Emigrado, a Heredia, Panamericano, a la Bandera; entre otros. Se incluyen además cantos de navidad, villancicos, canciones de cuna y obras de los cubanos José Marín Varona, Gaspar Villate, Ignacio Cervantes, Luis Casas Romero y José Mauri-cuyas obras se insertan en la música de concierto de tendencia nacionalista, con el objetivo explícito de refinar el gusto por medio de obras de alto contenido poético, creadas por figuras significativas de la historia musical de la nación y desarrollar sentimientos de respeto y admiración por lo propio.

En el caso del programa de Educación Musical elaborado por César Pérez Sentenat en 1950, se concede gran importancia al conocimiento de las canciones populares y las dirigidas al desarrollo del instinto rítmico, debido a las ventajas que ofrece para el trabajo con la concientización de los tiempos musicales. Ello favorece el encuentro con piezas de honda raíz nacional y la apreciación de la valía del catálogo cubano permeado de células rítmicas autóctonas.

Sentenat sugiere un repertorio de canciones dirigidas al estudio de las células rítmicas propias de la música cubana, a decir de Urfé, (1975) el acercamiento a partituras que subrayan lo nacional: “La Bayamesa”, “Al niño le gusta el son”, “Apreparate mandinga” y “El caramelero” (Pregón).

Como se observa, los cantos ponen en contacto al escolar con un selecto repertorio de creaciones cubanas que se distinguen por pertenecer a la vertiente patriótica y obras del catálogo popular y de concierto, aspecto que contribuye al desarrollo de sentimientos de respeto a la

historia de la Patria, la admiración por los próceres y la defensa de los valores musicales nacionales.

Los contenidos de la Educación Musical se integran al de otras asignaturas en unidades temáticas que favorecieron el conocimiento de los próceres, poesías dedicadas a estos y a la nación y la interpretación de himnos y cantos patrióticos, como se ilustra en la Figura 2.

La figura de Martí se convirtió en paradigma de hombre e ideal y, a él se recurre en la formación de los infantes de la escuela pública. ¿Qué ideas y aspiraciones se logran a partir de ese legado histórico? Se transmiten los valores morales, la formación física y mental se vincula con las ideas de los padres fundadores. La preparación para la vida incluye la creación de sentimientos patrióticos que permite construir un modelo de ciudadano integral, con deberes para con su patria.

Conclusiones

La sistematización de los referentes histórico-pedagógicos para el estudio de la identidad cultural en la escuela pública de la República Neocolonial, confirma que la institución constituyó un espacio significativo para garantizar la defensa y permanencia de lo cubano.

Se precisa que, en el discurso y práctica pedagógicos de la institución, la educación musical se integra a la formación cívico-patriótica de los educandos, mientras desarrolla valores éticos en relación al pasado. Estos saberes requieren ser tratados en la formación del educador artístico en la actualidad.

Referencias

Acebo Rivera, M. (2005). *La Formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América*. [Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencia Pedagógicas]. Las Tunas.

- Aguiar, M. A. (1901). *Informe técnico presentado por el superintendente de las Escuelas del Distrito Escolar de la Habana sobre los trabajos realizados en las mismas durante el año escolar de 1900 a 1901*. En Junta de Educación de la Habana: Memoria anual de los trabajos realizados en las Escuelas Públicas del Distrito Escolar de La Habana.
- Carpentier, A. (1971). La música popular cubana. *Revista Signos*. (6), (41-43). Santa Clara.
- Cordoví, Y. (2006). *Historia de la formación cívico-patriótica a inicios de la república: el maestro de certificado 1899-1920*. [Tesis de doctorado en Ciencias Históricas del Instituto Nacional de Historia de Cuba].
- Elí, V. y Gómez, Z. (1989). *Haciendo música cubana*. La Habana. Editorial. Pueblo y Educación.
- Frye, Alexis E. (1990). *Orden Militar No. 368 de 1900. Superación de Maestros*. En Junta de Educación de la Habana: Memoria anual de los trabajos realizados en las Escuelas Públicas del Distrito Escolar de la Habana.
- García, M., y Baeza, C. (1996). *Modelo teórico para la identidad cultural*. Centro de Investigación y Desarrollo Juan Marinello. La Habana.
- Guzmán, A. (2001). *El Proceso pedagógico en los colegios católicos del territorio nororiental durante la República Neocolonial (1902–1958)*. [Tesis de Doctorado] en Ciencias Pedagógicas, ISP “José de la Luz y Caballero” Holguín.
- Hernández, M. C. (2015). *Guía de estudio. Historia de la Danza en Cuba*. Tercera reimpresión. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Orovio, H. (1981). *Diccionario de la música cubana. Biográfico y técnico*. La Habana. Editorial Letras cubanas.
- Pérez, F. (2011). *La alfabetización: lectura histórica para pensar el futuro*. La Habana. Ediciones políticas; Ciencias Sociales.

- Rodríguez, D y Barceló, N. (2009). *Pensamiento musical pedagógico en Cuba: historia, tradición y vanguardia. (Desde finales del decimonónico hasta la primera mitad del siglo XX)*. Adagio; Cúpula.
- Rodríguez-Lanza, J. (1947). Exposición de los fines y propósitos de la Educación Musical. *Revista Educación Musical* (1), (2-8). Galiana.
- Silva, I, Rodríguez, M.L y Marín, O. (2023). El pensamiento musical-pedagógico en Santiago de Cuba: estrategia para su estudio histórico. *Revista EduSol*, 23(83). Guantánamo, (pp. 131-140). <http://edusol.cug.co.cu>
- Ubieta, E. (2012). *Cuba ¿revolución o reforma?* La Habana. Casa Editora Abril.
- Urfé, O. (1975). *La música cubana, la enseñanza y la educación musical en Cuba*. (material digital Inédito).
- Vega, J. (2012). *Región e identidad*. Primera reimpresión. Ediciones Holguín. Holguín.